

TORRE, FRANCISCO DE LA (¿1534 – 1594?)

CANCIONES

INDICE:

*CANCION I*

*Tórtola solitaria, que, llorando*

*CANCION II*

*Solo y desamparado*

*CANCION III*

*Verde y eterna yedra*

*CANCION IV*

*Doliente cierua, que, el herido lado*

*CANCION V*

*Dexa el Palacio cárdeno de Oriente*

*CANCION VI*

*Solo y desierto abrigo*

*CANCION I*

*Tórtola solitaria, que, llorando*

Tórtola solitaria, que, llorando  
tu bien pasado y tu dolor presente,  
ensordezes la selua con gemidos;  
cuyo ánimo doliente  
se mitiga penando  
bienes assegurados y perdidos:  
si inclinas los oídos  
a las piadosas y dolientes quejas  
de vn espíritu amargo,  
-breue consuelo de vn dolor tan largo-  
con quien amarga soledad me aquexas,  
yo con tu compañía

y acaso a ti te aliuiará la mía.  
La rigurosa mano que me aparta  
como a ti de tu bien, a mí del mío,  
cargada va de triunfos y vitorias.  
Sábelo el monte y río,  
que está cansada y harta  
de marchitar en flor mis dulces glorias;  
y si eran transitorias,  
acabarás golpe de Fortuna;  
no viera yo cubierto  
de turbias nubes cielo que vi abierto  
en la fuerça mayor de mi fortuna,  
que acabado con ellas  
acabarán mis llantos y querellas.  
Parece que me escuchas y parece  
que te cuento tu mal, que roncamente  
lloras tu compañía desdichada;  
el ánimo doliente,  
que el dolor apetece,  
por vn alibio de su suerte ayrada,  
la más apassionada  
más agradable le parece, en tanto  
que el alma dolorosa,  
llorando su desdicha rigurosa,  
baña los ojos con eterno llanto;  
cuya pasión afloxa  
la vida al cuerpo, al alma la congoxa.  
¿No regalaste con tus queexas tiernas,  
por solitarios y desiertos prados,  
hombres y fieras, cielos y elementos?  
¿Lloraste tus cuydados  
con lágrimas eternas,  
duras y encomendadas a los vientos?  
¿No son tus sentimientos  
de tanta compassión y tan dolientes,  
que enternecen los pechos  
a rigurosas sinrazones hechos,  
que los hazes crueles de clementes?  
¿En qué ofendiste tanto,  
cuytada, que te sigue miedo y llanto?  
Quien te ve por los montes solitarios,  
mustia y enmudecida y eleuada,  
de los casados árboles huyendo,  
sola y desamparada  
a los fieros contrarios,  
que te tienen en vida padeciendo;

señal de agujero horrendo,  
mostrarían tus ojos añublados  
con las cerradas nieblas  
que leuantó la muerte y las tinieblas  
de tus bienes supremos y passados:  
llora, cuytada, llora,  
al venir de la noche y de la Aurora.  
Llora desventurada, llora quando  
vieres resplandecer la soberana  
lámpara del Oriente luminoso,  
quando su blanca hermana  
muestra su rostro blando  
al pastorcillo de su Sol quexoso,  
y con llanto piadoso  
quéxate a las estrellas reluzientes,  
regálate con ellas,  
que ellas también amaron bien, y dellas  
padecieron mortales accidentes;  
no temas que tu llanto  
esconda el cielo en el noturno espanto.  
¿Dónde vas, auecilla desdichada?  
¿Dónde puedes estar más aflixida?  
¿Hágote compañía con mi llanto?  
¿Busco yo nueva vida,  
que la desventurada  
que me persigue y que te aflixe tanto?  
Mira que mi quebranto,  
por ser como tu pena rigurosa,  
busca tu compañía;  
no menosprecies la doliente mía  
por menos fatigada y dolorosa,  
que si te persuadieras,  
con la dureza de mi mal viuieras.  
¿Buelas al fin y al fin te vas llorando?  
El cielo te defienda y acreciente  
tu soledad y tu dolor eterno.  
Auecilla doliente,  
andes la selua errando  
con el sonido de tu arrullo eterno;  
y quando el sempiterno  
cielo cerrare tus cansados ojos,  
llórete Filomena,  
ya regalada vn tiempo con tu pena,  
sus hijos hechos míseros despojos  
del azor atreuido,  
que adulteró su regalado nido.

canción, en la corteza deste roble,  
solo y desamparado  
de verdes hojas, verde vid y verde  
yedra, quedad, que el hado  
que mi ventura pierde,  
más estéril y solo se me ha dado.

## *CANCION II*

### *Solo y desamparado*

Solo y desamparado  
roble de los rebultos  
lazos de tu diuina yedra, quando  
el cristal plateado  
de los arroyos sueltos  
se desliza del monte al suelo blando,  
cuyo licor, regando  
yeruas, plantas y flores,  
remoça la campaña  
con la nueua y estraña  
vestidura pintada de colores,  
con que la ninfa Flora  
recibe a su Menalio que la adora,  
tú solo despojado,  
tú, que fuiste la gloria  
y el ornamento de la selua vmbria,  
quando el viejo neuado  
siguiendo su vitoria  
descompuso la gloria que en ti auía,  
tú, quando te ceñía  
hermosa yedra, y quando  
alçaste tu cabeça,  
que el rigor y aspereza  
del yerto inuierno no temió, triunfando  
de la beldad del suelo,  
triunfante dél te leuantaste al cielo.  
Inútil tronco agora,  
tronco pesado donde  
llora la tortolilla su ventura,  
donde la viuda llora,  
y el solo valle esconde  
lágrimas, cantos, quexas y hermosura:  
La despiadada y dura  
ausencia que te aparta

de tu yedra gloriosa,  
tu fortuna furiosa  
tiene con su rigor cansada y harta,  
y no se compadece  
ayrado cielo, que tus males crece.  
Tus amorosas ramas  
ceñidas y enredadas  
de la yedra triunfante y floreciente,  
que reuerencias y amas,  
de amor fueron quemadas  
en la hara de su madre reluziente.  
Él se ciñó la frente,  
y ella las bellas sienes  
de sus hojas eternas;  
y con endechas tiernas  
cantó el amor tus males y tus bienes.  
Mas tú, desamparado,  
mueres, como le agrada al cielo airado.  
Tú, que con la corona  
de florecientes hojas,  
que te puso la bella ninfa Flora,  
que la diosa Pomona  
con neuadas y rojas  
flores su verde viuó argenta y dora,  
hiziste sombra agora  
y agora recreaste  
espíritu doliente,  
que huyendo de la gente,  
exemplo de sus males le mostraste  
con tus ramas floridas,  
con más afecto que de yedra asidas,  
Austro neuado y frío,  
yerto y elado inuierno  
derribó tu belleza por la tierra.  
Dulce Fauonio mío,  
¿qué's de tu soplo tierno,  
que tus contrarios me hacen cruda guerra?  
Cierra, Eolo, cierra  
este furor Austrino,  
ansí los bellos ojos,  
que acaban tus enojos,  
en los tuyos me miren de contino;  
basta que siga el cielo  
mísero amante sin fauor del suelo.  
canción, habitadora destos riscos,  
no dexéis monte y sierra,

que no hallaréis piedad en cielo y tierra.

### *CANCIÓN III*

#### *Verde y eterna yedra*

Verde y eterna yedra,  
viuda y deslazada  
de las ramas del olmo, honor del prado,  
a la desierta piedra  
del yerto monte dada,  
tu bellísimo tronco en flor cortado,  
si del dichoso estado,  
en que vn tiempo viuiste  
conserua la memoria  
algún rastro de gloria  
en la dureza deste crudo y triste,  
lloremos juntamente  
tu bien passado y tu dolor presente.

Lloremos, desdichada,  
lágrimas piadosas,  
pues que le place por tu mal al cielo.  
Tú, por la tierra echada,  
como las escabrosas  
yeruas, que sin honor produze el suelo,  
muestras tu desconsuelo  
no leuantando arriba  
la corona gloriosa,  
con quien la cumbre hermosa,  
vencida y humillada, viuió altiuá,  
la cumbre de tu planta,  
de Venus y de amor ofrenda santa.

Agora, derribada,  
con tus hojas enlazas  
la seca tierra que tu bien encierra.  
Agora, desdichada,  
la yerta tierra abrazas  
oluidando tu cielo por tu tierra;  
y de tu amarga guerra,  
lleuando la vitoria,  
coronas y enguirnaldas  
de oscuras esmeraldas  
el ara donde amor quemó tu gloria,

ya de Damón cubierta  
de leche, y vino, y lla[n]to, y ciería muerta.

¡O!, permitan los cielos  
que el siempre color viuo  
que en tus hermosas hojas resplandece  
Austro con fríos yelos,  
Euro con fuego estiuo  
yele, ni queme el lustre que en él crece;  
y el llanto que florece  
tus lazos intrincados,  
y tus marchitas hojas,  
ya de abrasadas rojas,  
vn tiempo indignación de tus cuydados,  
humilde ofrenda sea  
de quien tu nombre idolatrar desea.

Cayó tu gloria, y ella  
leuantó el fundamento  
que te tiene rendida y derribada;  
y la corona bella  
premio de su tormento  
a la tierra desierta fué entregada.  
Lloraste, desdichada;  
no te valieron llantos,  
que los injustos cielos  
ni aliuian desconsuelos,  
ni remedian tormentos y quebrantos;  
tú, viuda entristezida,  
dióte el cielo dolor y dióte vida.

Tú, cuya verde cara  
aúia florecido  
sobre quanta beldad adorna el prado.  
Cuya belleza rara  
aúia siempre sido  
ornamento del Tajo celebrado;  
mustio color violado,  
amarillez cayda  
ocupa tu belleza,  
del dolor y ternesa  
de tu doliente y lastimada vida;  
que el hado que te sigue  
más que con vna muerte te persigue.

Pero bien puede el cielo

acrecentar tu daño  
sobre quanto se alarga su potencia,  
y que tu desconsuelo se haga tan estraño,  
que de su sinrazón tenga clemencia.  
Tu gloriosa presencia,  
que ha ceñido las sienes  
de los tristes amantes  
que han passado constantes  
por la dureza cruel de tus vaybenes,  
siempre será la palma  
del que rindiere lamentando el alma.  
De Filomena o tórtola doliente,  
Canción, buscad la harpada  
lengua, y allí llorad mi vida ansiada.

#### *CANCIÓN IV*

*Doliente cierua, que, el herido lado*

Doliente cierua, que, el herido lado  
de ponçoñosa y cruda yerua lleno,  
buscas la agua de la fuente pura,  
con el cansado aliento y con el seno  
bello de la corriente sangre inchado,  
débil y descayda tu hermosura,  
ay, que la mano dura,  
que tu neuado pecho  
ha puesto en tal estrecho,  
gozosa va con tu desdicha, quando,  
cierua mortal, viuiendo, estás penando,  
tu desangrado y dulce compañero,  
el regalado y blando  
pecho passado del veloz montero:

Buelue, cuytada, buelue al valle donde  
queda muerto tu amor, en vano dando  
términos desdichados a tu suerte;  
morirás en su seno reclinado  
la beldad que la cruda mano esconde  
delante de la nube de la muerte.  
Que el passo duro y fuerte,  
ya forçoso y terrible,  
no puede ser possible  
que le escusen los cielos, permitiendo  
crudos astros que mueras padeciendo

las asechanças de vn montero crudo,  
que te vino siguiendo  
por los desiertos deste campo mudo.

Mas, ay, que no dilatas la inclemente  
muerte q[ue] en tu sangriento pecho lleuas,  
del crudo amor vencido y maltratado;  
tú, con el fatigado aliento, prueuas  
a rendir el espíritu doliente,  
en la corriente deste valle amado.

Que el cieruo desangrado  
que contigo la vida  
tuuo por bien perdida,  
no fué tan poco de tu amor querido,  
que, auiendo tan cruelmente padecido,  
quieras viuir sin él, quando pudieras  
librar el pecho herido  
de crudas llagas y memorias fieras.

Quuando por la espesura deste prado  
como tórtolas solas y queridas  
solos y acompañados anduistes;  
quando de verde mirto y de floridas  
violetas, tierno acanto y lauro amado  
vuestras frentes bellísimas ceñistes;  
quando las horas tristes  
ausentes y queridos,  
con mil mustios bramidos,  
ensordecistes la ribera vmbrosa  
del claro Tajo, rica y venturosa  
con vuestro bie[n], con vuestro mal sentido,  
cuya muerte penosa  
no dexa rastro de contenta vida;

agora el vno cuerpo muerto lleno  
de desdén y de espanto quien solía  
ser ornamento de la selua vmbrosa:  
tú, quebrantada y mustia, al agonía  
de la muerte rendida, el bello seno  
agonizando, el alma congoxosa,  
cuya muerte gloriosa,  
en los ojos de aquellos,  
cuyos despojos bellos  
son vitorias del crudo amor furioso,  
martirio fué de amor, triunfo glorioso

con que corona y premia dos amantes,  
que del siempre rabioso  
trance mortal, salieron muy triunfantes.

Canción, fábula vn tie[m]po y caso agora  
de vna ciería doliente, que la dura  
flecha del cazador dexó sin vida,  
errad por la espessura  
del monte, que de gloria tan perdida,  
no ay sino lamentar su desventura.

### *CANCIÓN V*

#### *Dexa el Palacio cárdeno de Oriente*

Dexa el Palacio cárdeno de Oriente  
dorado Febo, de abrasado y rojo  
rayo sutil bordando cielo y tierra.  
Muestra su luz y el claro y luzie[n]te ojo  
de la serena noche sale ardiente  
por la llanura de vna inmensa sierra;  
y al punto que la encierra  
en su concha espaciosa  
Glauco, y Tetis hermosa,  
sobre la verde yerua reclinado,  
mísero labrador descansa y tiempla,  
del trabajo pasado,  
vn alma triste que en su mal contempla.

Mas yo, cuytado, todo aquel tormento  
que el solo día me ha dado,  
la noche aprieta más su sentimiento.  
Enciéndense las nubes de Occidente  
del cansancio y ardor que Apolo lleua  
al acabar su curso presuroso;  
cay la noche tras él, y, en valle o cueua,  
cansado caminante oluida y siente  
la dureza del día trabajoso,  
y al seguido reposo  
bolviendo el pensamiento  
del passado tormento,  
con la memoria de su mal descansa  
y en el dolor se alegra del trabajo.

Yo, cuytado, a quien cansa

el día si el Sol se alza y si está bajo,  
más crece mi tormento endurecido  
quando más se le amansa  
a quien passiones fieras han rendido.

Mísero ganadero, a quien fortuna  
tiene por conduzido jornalero,  
al trabajoso oficio del ganado,  
si la más clara luz del hemisferio  
dando lugar a la encantada luna,  
que de su luz esconde la que ha dado,  
en cueua, monte o prado,  
donde noche le halla,  
da tregua a la batalla  
de su afanada y trabajosa vida,  
premiando la fatiga rigurosa  
del día recibida,  
de la noche pagada: yo, no ay cosa  
que aliuuie mi ánimo doliente,  
quando la esclarecida  
luz del Sol da en Ocaso y en Oriente.

Cansado y aflixido nauegante,  
dexa la mar y dexa la tormenta,  
los fatigados miembros recreando;  
y en la segura playa llora y cuenta  
quántas vezes vió a Iúpiter triunfante,  
quántas en su dolor piadoso y blando;  
y tal está llorando,  
que aumenta con su llanto  
a la tormenta espanto  
y al espíritu libre gozo inmenso  
del passado dolor del bien seguido.

Yo, si en mis males pienso,  
nueuo daño lastima mi sentido,  
que el hado fiero que mi vida sigue,  
con mi tormento intenso,  
si no puede con otro, me persigue.

Vase acercando al fin de su jornada,  
entre inflamadas nubes, Febo ardiente,  
dorando el Norte y el Ocaso hiriendo;  
tornan los bueyes sueltos la corriente  
mansa, buscando la campaña harada,  
libres del yugo a descansar paciendo;

y quanto están gimiendo,  
tanto la noche amiga  
aliviua su fatiga  
de la lucha, que el día riguroso  
tray, con la noche llena de alegría.

Yo, triste, a quien rabioso  
y eterno mal persigue noche y día,  
si qua[n]do está en el cielo el Sol me acaba  
mi estado trabajoso,  
más carga si en el mar su frente laua.  
Canción, a tanto daño y desventura  
el remedio ha de ser el no buscallo:  
Hazeos habitadora destas cuevas,  
quedaos en este valle,  
no deis al mundo de mi estado nuevas,  
pues puede el cielo apena remedialle.

### *CANCIÓN VI*

#### *Solo y desierto abrigo*

Solo y desierto abrigo,  
vn tiempo compañía  
al solitario y triste ánimo mío,  
agora fiel testigo  
de la congoxa mía,  
secreto valle, monte, soto y río,  
si el pecho elado y frío,  
vn tiempo ardor y herida  
de dos almas vencidas,  
cuyos pechos y vidas  
fueron vn pecho, vn fuego y vna vida,  
de su beldad me aparta  
fortuna cruda de ayudarme harta.

¿De qué me siruen quejas,  
si del quexarme viene  
mayor indignación a quien me sigue?  
Tú, Filis, que me dexas,  
y el cielo, que me tiene  
en el rigor del mal que me persigue,  
hazéis que no mitigue  
el llanto su corriente  
y el alma sus cuydados,

y su furor los hados,  
-dura carga de vn ánimo doliente-  
por quien mi suerte amarga  
mi bien abreuia y mi tormento alarga.

Tan descaído siento  
el fundamento flaco  
a quien se atiene mi passada vida,  
que, si del sufrimiento  
qualquiera fuerça saco,  
luego se me trasluze que es perdida;  
que alma tan combatida,  
si de otra que su fuerça  
no la remedia el cielo,  
ella contra su duelo  
vanamente se anima si se esfuerça;  
cuyo ánimo perdido  
en nueuo daño queda conuertido.

Después que de los ojos  
en quien hallé mi vida  
cruda estrella del cielo me diuide;  
los siempre rayos rojos  
del Sol, escurecida  
nube mirar su claridad me impide;  
y en quanto espacio mide  
clara y hermosa Luna,  
no se descubre estrella  
que muestre su luz bella,  
sino la que denota mi fortuna,  
que ésta con llama ardiente  
amenaza mi vida eternamente.

Qualquier lugar me cansa  
donde no veo los ojos  
adonde tiene amor su gloria y pena:  
que la presencia mansa,  
como ha causado enojos,  
también, si turba vn alma, la serena;  
vna esperança buena  
y vna gloria mal firme  
sustentan vna vida  
del cielo perseguida;  
mas vna ausencia concluyó de hundirme,  
que pudiendo acabarme  
no se contentará con lastimarme.

¡Quántos montes y ríos,  
quánta agua y cuánta tierra  
me esconden vnos ojos soberanos,  
que de los tristes míos  
leuataron la guerra,  
por quie[n] triunfaron mis vencidas manos!  
¡Quántos respetos vanos,  
quántos inconuenientes  
de bienes mal seguidos  
me tienen escondidos  
los luzeros del cielo transparentes!  
Mas como pueda el hado,  
crudo enemigo tengo en él prouado.

Tal estoy, que mirando  
la lumbre de Diana  
entre los ojos de la noche oscura,  
con mi mal regalando  
alguna estrella humana,  
a quien aflixe amor con flecha dura,  
digo, si en tu luz pura,  
o Luna, honor del cielo,  
tiene sus ojos puestos  
-quando te miran estos  
tristes míos- la causa de mi duelo,  
más amorosamente  
miraré tu hermosura transparente.

Aqueste nueuo zelo  
puede tanto conmigo,  
que vn nueuo amante tiene en mí la Luna:  
yo la rondo y la zelo,  
yo la miro y la digo  
mis passiones y queexas de vna en vna;  
mas como mi fortuna  
azecha mis contentos,  
por acabar mi vida,  
con nube escurecida  
su blanca imagen cubre por momentos;  
de cuyo agrauio indino  
nace vn dolor que ablanda mi destino.

Canción, yo veré presto si es possible  
mi alibio soberano,  
espíritu doliente o cuerpo humano.

